

Entrevista con Martha Lilia Sandoval

Una compañía inolvidable: sobre poesía, introspección y tejer hilos para llevar la vida

Comité Editorial
Universidad Autónoma de Aguascalientes
revistamarmorea@correo.uaa.mx

Entrevistadora 1: Primero que nada le agradecemos por venir con nosotras, maestra Martha Lilia. Nos da mucho gusto tenerla en Marmórea para este segmento que apenas lleva tres ediciones previas. Nos sentimos muy afortunadas de que usted nos comparta su nuevo poemario *Ariadna* para esta sección. Le damos la bienvenida.

Dra. Martha Lilia: Yo también les agradezco mucho la invitación y quiero decirles que es la primera vez que voy a estar en Marmórea, así es que yo feliz, encantada.

Entrevistadora 1: Ya estuvimos leyendo *Ariadna*, qué poemario tan poderoso. Muchas felicidades por su trabajo, hermoso. Hubo muchos poemas que, hace un momento estábamos comentando, nos hicieron sentir muchas cosas, sobre todo por la temática que creemos que, siendo mujeres, nos permite relacionarnos mucho con los poemas. Para comenzar a abordar este poemario quisiéramos hacerle algunas preguntas, tal vez comenzando desde algunos puntos centrales que les puedan interesar a nuestros lectores.

¿De dónde surge la idea para *Ariadna* como poemario?

Dra. Martha Lilia: La idea se fue forjando poco a poco. En realidad, mi intención era sí hacer algo más referencial, como ya ustedes se habrán dado

MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

SEP 2025-FEB 2026

8

NÚMERO 16

cuenta. Lo primero, quizá, antes que el título, estructuré el poema en esas cuatro fases que son las fases de la luna, y que me permitieron ver desde esta perspectiva, desde esta edad que tengo ya, mi vida desde la infancia y luego pasar por las otras etapas también, de juventud y madurez, y llegar a una conclusión; pero no a una conclusión, digamos, en cuanto a edad, sino más bien en cuanto a que ese camino recorrido me ha llevado a la escritura. Y, por lo tanto, el último de los capítulos, el que se titula Luna Nueva, me parece que cierra esta idea de que esa trayectoria vital, que puede ser la trayectoria de cualquier persona en cualquier momento, lo puede conducir al arte de manera general y a la escritura de manera particular en mi caso. Sí, ya cuando tuve como la estructura del poemario y pude ver a dónde llegaba, me percaté de que había un hilo conductor y estaba relacionado en gran parte, (aunque no únicamente, porque también ahí tengo un poema, por ejemplo, dedicado a mi padre) por las mujeres de mi familia, sobre todo por mi abuela, mi abuelita materna. Su figura tan, utilizo la palabra que tú dijiste ahorita porque me gusta mucho, tan poderosa dentro de su sencillez, me remitió a ese personaje mitológico y por eso empecé desde el poema a nombrar varias veces a Ariadna y le digo en algún poema la verdadera Ariadna. Y es esa mujer que tuvo varias vicisitudes en su vida muy fuertes, voy a mencionar únicamente dos. Ella, muchachita de campo, de rancho, se casó a los 15 años y enviudó a los 30, cuando enviudó ya había perdido a dos hijos y después (porque quedó embarazada cuando murió mi abuelo materno) perdió a otra de las hijas, psicológicamente, no físicamente, fue una pérdida más bien de tipo moral y fue muy, muy dolorosa para toda la familia. Mi abuela, con el oficio que tenía, que era muy humilde (ella torteaba a mano), sacó adelante a sus dos hijas que le sobrevivieron. Todas esas fueron sus vicisitudes, pero lo interesante es que nunca perdió la fe en la vida, nunca perdió su sentido moral, nunca perdió su serenidad hasta el fin de sus días. Y ese misterio viviente me hizo pensar en que, no solamente ella, sino que muchas mujeres podemos desarrollar esa capacidad de, como dice el mito, de conducir al héroe fuera del laberinto. Qué personaje tan poderoso es el personaje de Ariadna, ¿verdad? Porque sin ser una super poderosa heroína, simplemente conduce

al héroe fuera del laberinto: “aquí te va tu hilito por el que te puedes ir guiando”. Yo pienso que la poesía y, de manera general, las artes, pueden ser como ese hilo conductor que nos puede llevar fuera de los laberintos de las emociones, del sinsentido de la vida. Entonces, yo le había anotado como título *Ariadna. La poesía*, pero, bueno, entre el editor y yo estuvimos de acuerdo en que un título más corto podría ser todavía más sugestivo.

¿Para usted qué es la poesía? ¿Cómo puede definir su poesía?

Dra. Martha Lilia: Muchas gracias por la pregunta. Intento hacer una respuesta para mí misma en el poemario, por eso en el primer capítulo hago referencia a aquellos poemas que leí en la infancia y que me causaron un impacto muy alto, muy grande. En confianza con ustedes les puedo decir que los primeros poemas que me impactaron fueron los poemas de los poetas modernistas. Gracias a una de mis tías, que, en aquellos años, cuando yo era niña, ella debía tener como unos 16, 17 años. Era una chica que únicamente estudió la primaria y se fue a trabajar, pero tenía seguramente un gusto, una intuición para la poesía, porque ella seleccionó de los libros que encontraba en la biblioteca (en una biblioteca que se encontraba a la salida de su trabajo, por la calle Venustiano Carranza, que era de los padres dominicos, ahí a un ladito del templo) y ella fue haciendo sus poemas, los fue transcribiendo con una letra palmer armoniosa, maravillosa, que ya no la encontramos en ninguna parte, pero que en aquellos años se enseñaba. Ahí yo me topé con esa poesía y me quedé enamorada. Allá hay un poema que digo que me sentí como ebria, porque estaba muy chica y estaba leyendo pasiones absolutamente devastadoras, como la que menciona ahí Amado Nervo y todo esto. Ese fue el primer género que yo degusté y del que me sentí enamorada, la poesía, pero durante mucho tiempo la dejé olvidada, por el medio, porque no se propiciaba. Me acuerdo que en la primaria escribí un cuentito, empecé a leer en la adolescencia novelas de Corín Tellado y me fui por la narrativa. Después tuve como mis preferidos a Julio Cortázar, *Rayuela*, *Cien años de soledad* y me fui completamente por la narrativa; porque, no sé si justamente

le pase a mucha gente, pero a mí me pasó, pensé que para escribir poesía se requería ser muy talentoso y, además, los que más destacaban en la poesía eran los hombres. Bueno, nada más Sor Juana, pero Sor Juana es tan inmensa, tiene una estrella tan grande... Pues no, no me atrevía con el género lírico y lo primero que empecé a escribir, y eso no tan joven, ya después, cuentos. Por ahí tengo un libro de cuentos, gané un concurso de cuento. Hice mi maestría en literatura mexicana, me fui por la investigación literaria, también estuve haciendo libros o artículos sobre investigación literaria, y no regresé a la poesía. Regresé a la poesía en dos momentos, y creo que es significativo decirlo, porque sí se requiere algo especial para regresar a la poesía. La primera vez que regresé a la poesía, yo tenía 51 años y me operaron de un tumor en la cabeza, y ahí fue, en ese momento clave y crucial, que escribí unos poemas y me publicaron una plaqueta que pasó sin pena ni gloria para todos, incluso para mí. Y yo dije “no, no va por ahí”. Mi segundo momento de llegar otra vez a la poesía fue hasta que ya dejé de trabajar. Cuando dejé de trabajar y junto con el equipo que empezamos a formar Alma, nos empezamos a reunir para compartir lecturas, con la influencia muy decidida de una poeta que se llama Arlette Luévano, fue que me empezó otra vez a interesar; y el trabajo que estamos haciendo todavía de entrevistar a las poetisas y leerlas, todo eso me fue sensibilizando y también me fue comprometiendo, porque dije “estoy aquí promoviendo la poesía, es justo que yo también me comprometa con el género”. Y empecé nuevamente y me di cuenta de que no solamente es importante escribir poesía para los demás, sino que es importante para uno, porque es un modo de autoconocimiento muy, muy importante. Es una forma de encontrar las palabras y el lenguaje para decir incluso situaciones complicadas. Les voy a comentar nada más un ejemplo, porque tiene algo de gracia. En el poemario anterior, yo escribí un poema que dediqué a mi esposo, creo que aquí no tengo ninguno específico para él. Lo escribí pensando también en que era algo complicado para mí, porque sí es complicada toda relación humana, y pasa por muchos altibajos, pasa por muchas situaciones, y a la vez que uno quiere a las personas hay cosas que no le gustan y que detesta. Yo quería escribir un poema que tuviera todo eso, no nada más

lo bonito, sino también lo feo, lo oscuro. Y, pues, bueno, lo escribí. Me di cuenta de que, aunque yo quise ser muy sutil, y bueno, mi esposo sí, pues a él le gusta lo que escribo y él dijo que estaba bien. Pero un amigo de él, muy de broma, según esto, en una presentación dijo: “a mí me gustan todos los poemas, menos el que escribió para mi amigo”; luego una compañera mía, mucho más joven que yo, pero que fuimos colegas en la secundaria, como maestras, ella me confió y me dijo: “híjole, a mi esposo no le gustó tu poema”, casi le prohibió que se juntara conmigo. ¡Ay, no! De verdad, a los varones no les gustó mucho. Pero yo dije “qué importante que la poesía le permita a uno abordar temas complicados, incluso para uno mismo”. Creo que más o menos es parte de mi estilo. No sé si se fijaron, por ejemplo, en un poema que le dedico aquí a mi mamá, mi madre muerta, en paz descanse, en el que digo “madre, pues yo en aquellos años discutía contigo y hasta pensé que podría ser mejor y hasta te daba consejos”. Y todo ese reconocimiento y esa comprensión que va llegando con los años de quiénes son las madres y qué madres somos también nosotras, y bueno... Todas esas cosas complicadas se pueden decir en la poesía y se pueden decir de una manera muy cortita, muy breve. Y aunque a uno le guste más leer novelas, si le empieza uno a encontrar el sabor a la poesía, híjole, después se vuelve una compañera, una compañía inolvidable, porque hasta un poemita, un versito, hasta un verso te puede acompañar. Si te llegó al corazón y se te graba, aunque sea un verso, te acompaña. Yo siento que ese valor que tiene la poesía sí tenemos que seguirlo difundiendo. Y, bueno, nada más quiero agregar esto: como nosotras hemos estudiado aquí quiénes escriben poesía, qué mujeres escriben poesía, y bueno, también algunas narradoras (ese panorama no lo hemos explorado puntualmente, pero sí tengo más o menos idea); y en una cuestión estadística puedo decir, *a grosso modo*, que hay más poetisas que narradoras aquí en Aguascalientes. ¿Por qué hay más poetisas mujeres? ¿Por qué hay más poetisas que narradoras? Si supuestamente el género no es tan apreciado y hasta uno a lo mejor dice, yo misma de repente he dicho, el día que compré un poemario de otra colega que me costó 300 pesos, dije “¡300 pesos! ¿Este librito tan pequeño?” Nos cuesta trabajo valorar la poesía, pero hay que hacerlo porque es un

camino muy, muy sanador también. Sí. ¿Ustedes conocen una frase muy famosa de Alejandra Pizarnik? Dice algo como “tienes depresión, no necesitas Prozac, no necesitas medicamentos, necesitas poesía. Qué maravilla.

¿Qué consejo le daría a una persona que esta tratando de adentrarse al mundo de la poesía, sea como escritor o como lector?

Dra. Martha Lilia: Pues es un consejo general, incluso para la narrativa o cualquier género. Yo el consejo que le daría es que lo primero es quitarse tantito el prejuicio de decir “no me va a gustar, no le voy a entender” y empezar a leer. Sí recomiendo a las mujeres leer a mujeres. ¿Por qué? Porque sí estamos haciendo diferente, sí estamos abordando temas que los hombres no habían abordado. Entonces, si es para las mujeres, lo primero que les recomendaría es que nos leamos entre mujeres. De las poetas, por ejemplo: Arely Jiménez, ya saben todos el tema de la enfermedad, el tema de su madre; también Sandra Moreno tiene unas reflexiones muy interesantes acerca de la maternidad y las diferentes formas de matinar. Las mujeres nos acercamos incluso al tema de la enfermedad de otra manera. Tampoco se habían tratado en la poesía, creo yo, los temas del parto, la menstruación, la menopausia, el hombre es más parco para adentrarse a todos estos temas. Y ahora estamos viendo, por ejemplo, con la chica que ganó el Premio de Poesía Aguascalientes el año pasado, Ana Clara Muro, el tema del Virus del Papiloma. Son temas increíbles y es muy reconfortante verlos por escrito, escrito por otras mujeres. Hay muchas otras cosas. Otra que también ganó el Premio de Poesía Aguascalientes, Elisa Díaz Castelo con *El reino de lo no lineal*, que hace estas combinaciones tan interesantes con ciencia tiene, por ejemplo, un poema dedicado a la escoliosis, que ella padece. Hay otra poeta, Marisela Guerrero, que tiene un poemario, *Se llaman nebulosas*, y hace una combinación entre eso de las nebulosas con la enfermedad de la neumonía, un padecimiento que ella sufrió de niña o que tuvo que ver con la enfermedad de uno de sus hijos. Es una maravilla leer este acercamiento de las mujeres a estos temas y ver cómo lo retoman y lo convierten en algo poético. Entonces ese sería mi consejo. Primero,

lean a las mujeres, porque ahorita, incluso dice Joel Grijalva, el editor de *Ariadna*, que lo que siente él es que los hombres están volcados hacia el mundo, están hacia el exterior, les importa la guerra, la paz, la crisis, todo esto; las mujeres todavía estamos volteando a vernos a nosotras mismas y descubriendo quiénes somos. Y este proceso es más rico todavía. Pero claro, también a los hombres hay que leerlos muchísimo, a mí se me hacen buenos, y es que hay para todo. Yo me acuerdo de una respuesta que dio Benjamín Valdivia, poeta y difusor cultural originario de aquí de Aguascalientes, pero que vive y trabaja en Guanajuato, desde joven se fue a trabajar allá. En una ocasión, yo lo escuché esto en un taller que vino a dar aquí en el que él hablaba de César Vallejo, de este poemario que dicen ahora que es tan disruptivo, tan rompedor, el *Trilce*. Entonces una de las compañeras dijo “ay, no, pues a mí los poemas no me gustan”. Benjamín dijo “coincidimos, a mí tampoco. El mejor Vallejo me parece el de *Poemas humanos*, porque esa es la vanguardia latinoamericana, no la vanguardia que nos puede haber llegado de otros lugares”. Entonces, tú lees *Trilce* y sí, rompe con muchas reglas de la sintaxis y de todo, y resulta difícil entenderlo, pero lees los *Poemas humanos* y claro que les entiendes y claro que los disfrutas porque son muy accesibles. Hay que empezar por lo más accesible, lo más sencillo. Les comento una cuestión de manera personal. Tuve la experiencia, en este octubre del año pasado, de llevar de la mano a mi nieto, el más joven, el más chico de mis nietos que va a cumplir 10 años. Nos pusimos a hacer calaveras para concursar. Me mandaron la convocatoria y nos llamó la atención, y no estaba tan mal, porque, siendo así un concurso de calaveritas, había premios hasta de 3,000 a 5,000 pesos. Entonces entre el chiquillo y yo empezamos, y me gustó mucho la experiencia de conducirlo a las calaveritas. Y sí ganó, un tercer lugar, pero ganó. A eso me quería referir, a acercarnos a la poesía, con lo sencillo, a las calaveritas, jugando ahí con los niños, enseñándoles las rimas y demás para que hagan esto y que concursen, a lo mejor ganan. Mi nieto ahorita se siente que es poeta. Darles estas experiencias los marca. Yo espero que sí, que este chiquillo persista y siga. Tiene otro librito, sacó un librito de relatos. Lo comento, porque está invitado a participar en la Feria del Libro Infantil y Juvenil el 22 de febrero en

la Plaza Tres Centurias, estará presentando su librito. Él se llama César Román Valadez Muñoz. Hay que tumbar el mito de que la poesía es únicamente para los superdotados y talentosísimos, los elegidos de las musas. Yo creo que cualquiera puede entrarle.

¿Cuáles son los referentes que han formado su trayectoria poética?

Dra. Martha Lilia: Tengo que dar el crédito desde los modernistas, que fueron los primeros: Amado Nervo, Rubén Darío, incluso Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera y todos esos poetas modernistas. Luego ya después, fue avanzando en cuanto a gustos. Cuando yo empecé como maestra, a mí me sirvió mucho para mi práctica docente y para la sensibilización los poemas de Rabindranath Tagore, *La Luna Nueva*, *Gitanjali*, incluso, bueno, este no es poema, pero la obra de teatro que tiene, *El cartero del rey*. Eso que decía yo de la frase que te puede acompañar, hay una frase en ese drama que dice “yo soy feliz vendiendo quesitos”, decía el niño, y yo me repetía mucho eso, me lo he repetido en mi vida por las cosas sencillas por las que pasa uno. Yo digo “¡ay, qué feliz soy vendiendo quesitos!”. Después, por ejemplo, me gustó mucho un poeta español que ganó el premio Nobel, no sé en qué año, Vicente Aleixandre y empecé a transcribir algunas cosas de él. Cómo me encantaba, me gustaban muchísimo las imágenes tan surrealistas, todavía me gusta Aleixandre. Y, bueno, Machado con estas frases “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Luego, claro, Sor Juana y todo lo que tiene Sor Juana de combativa y también de amorosa, “Óyeme con los ojos, ya que están tan distantes los oídos...”, todo esa lírica. También el descubrimiento de Rosario Castellanos, con esos poemas que tiene tan contundentes respecto de la mujer, “Obedecí, señores, las consignas...”, yo les ponía en la secundaria a las chiquillas estos poemas de Rosario Castellanos. Últimamente también me gusta mucho Dolores Castro, tengo ahí un poema dedicado a Dolores. Sí, me gusta, es una poeta muy fina, también muy combativa. De repente dice “A cabezadas rompo este silencio...”, sí, de pronto tiene unas frases bien fuertes. Huidobro también me parece bastante interesante, toda esta poética de Pequeño Dios y la cuestión del creacionismo. Pero mi corazón

se va con César Vallejo, por todo lo que tiene. También me gustan muchísimo varios cuentos de César Vallejo, les recomiendo que lean el “Paco Yunque”. También últimamente Marosa di Giorgio, que la menciono, se me hace muy interesante. Yo creo que me falta leer a muchas otras poetas, obviamente, que son interesantes unas por una cosa y otras por otras, y otros grandes poetas que también de pronto van uno descubriendo. Por ejemplo, para este poemario, para escribir uno de los poemas que están aquí, me resultó fundamental leer a Oliverio Girondo, que tiene mucha soltura y que también utiliza malas palabras a veces en los poemas, porque son necesarias las malas palabras. Yo que, por mi educación, niña de colegio y todo eso, nunca he sido de malas palabras, y aquí hay un poema en el que digo malas palabras, el que se llama “Luna creciente”, esa es la única vez que he usado y lo hice después de que leí lo de Girondo. Dije, “sí, me tengo que atrever a decir malas palabras”, lo tengo que decir en mi vida porque además me las guardé en aquellos años.

¿Qué relación establece con los símbolos recurrentes a lo largo del poemario? ¿Tiene identificados símbolos que entrelaza, como haría Ariadna?

Dra. Martha Lilia: Yo creo que sí, yo creo que la naturaleza. A lo mejor lo que me falta en el poemario, son animales, ¿verdad? Como que no menciono nada. Realmente no soy muy amistosa con los animales, aunque sí tuve animales en la casa cuando mis hijos eran chicos. Menciono algunos animales, el lagarto, la mariposa, la oruga, pero son alusiones, más bien me sirvo de la de la naturaleza del animal para crear la metáfora, para crear la imagen. Tengo una amiga, Thercy Arvizu, tiene un poemario, les recomiendo también que lo lean, se llama *Los dioses del sigilo*, allí habla de cosas muy padres de los animales y de las plantas, como que se queda ella meditando frente al animal. Y yo de los animales nada más cosas anecdóticas. En una ocasión, una compañera que es defensora de los animales, Ana Leticia Romo, que es también muy, muy trabajadora, nos pidió a varias personas que hiciéramos un cuento sobre un animal y no sé si nos dio a elegir o cada quien eligió. El caso es que yo hice un cuentito sobre el búho, pero porque yo tenía una anécdota que me

pasó en un momento con mis hijos. Y ya, lo escribí. Sacó su libro, participamos como 30 narradores y un director de teatro, David Nava, escogió cinco cuentos para ponerlos en escena y escogió el búho. Ahí está el cuento del búho en escena. Tuvieron muy, muy bonitas recepciones esos cinco relatos de animales, porque además David los transformó en algo espectacular para la escena. Y ese trabajo de David Nava es muy adecuado para presentarlo en las escuelas, porque tiene que ver con la valoración de los animales. Pero de la naturaleza y la vegetación sí menciono. La vegetación es muy importante desde la infancia y en el primer poema se marca el eucalipto. Está tan presente en mi vida el olor de los conitos de eucalipto. Hacíamos pulseritas y el olor de eso es algo que se me ha quedado, como una de las mejores experiencias de la vida. Las mamás hacían un baño de eucalipto, lo menciono en algún poema, cuando uno salía del sarampión o de alguna enfermedad de esas y olía riquísimo cuando te metían a la tina del baño de eucalipto. Era algo maravilloso, son experiencias que se quedan para toda la vida. Entonces sí, la naturaleza me acompaña. Tengo mi patiecito con lavandas a un lado. Los olores también están muy presentes. Los olores al agua florida, sobre todo los olores que se me hicieron imborrables desde la infancia, están allí presentes. Y los sonidos, por ejemplo, que la chirimía y el violín de los matlachines, la música que me fue acompañando durante varias etapas de la vida o incluso me sigue acompañando.

Entrevistadora 2: En el mito Ariadna va haciendo ese hilo para Teseo. Durante todo este poemario me pareció que usted va tejiendo sus recuerdos y una cierta red en la que se va apoyando para poder caminar por la vida.

¿Qué necesitamos para tejer un hilo que nos ayude a avanzar en la vida?

Dra. Martha Lilia: Es una pregunta muy bonita y necesaria. Lo que podría pensar es esto de regresar a nuestra vida como una vida importante. Cada una de nosotras tenemos una vida importante. No hay vida simple, todos tienen algo. Yo dirijo un taller de mujeres de mi edad y otras más jóvenes, que pudieran ser mis hijas, y, de hecho, ahí está una de mis

hijas. Una de ellas se salió del grupo, por eso ahorita me emocioné, porque dijo que su vida era muy triste y que no quería escribirla. Ahorita no es su momento, a lo mejor. Ella dijo que había tenido muchas experiencias dolorosas en la infancia, muchas situaciones y no quería regresar a esto. Y yo sé que sí es doloroso en sí. Es doloroso, pero a la vez también es curativo, es creativo, es sanador. Es ir tejiendo estos hilos que nos permitan también comprender qué estas que somos tuvieron estos antecedentes y este linaje y estas situaciones y no estamos aquí por pura casualidad, sino que hay todo un sentido. Sí, eso es lo que te enseñan los poetas, esas posibilidades que creías que no eran. La poesía es una maravilla. Sí, es una maravilla y es un ejercicio también, es un oficio. Es un aprendizaje, eso vamos aprendiendo de otros poetas, vamos aprendiendo unos de otros, pero sí hay que darnos el crédito, leernos, formar grupos, saborear.

Entrevistadora 1: Le agradecemos enormemente por su tiempo y por esta plática tan amena, que nutre el alma y llena el corazón. En verdad gracias. Le deseamos mucho éxito a usted y a su nuevo poemario *Ariadna*.

Dra. Martha Lilia: A mí también me encantó platicar con ustedes. Muchas gracias por invitarme.